



El primer Camello



© Iniciativa Bilenio S.L.
C/ Faro nº 1 oficina 401-402
Las Palmas G.C.
www.bileniopublicaciones.com

Textos: Juan Carlos Saavedra
Ilustraciones: José Antonio Quintana

Se autoriza expresamente la reproducción de esta obra y su descarga en todos los soportes que permitan su lectura, siempre y cuando no se modifique el texto original ni se suprima los datos del autor e ilustrador

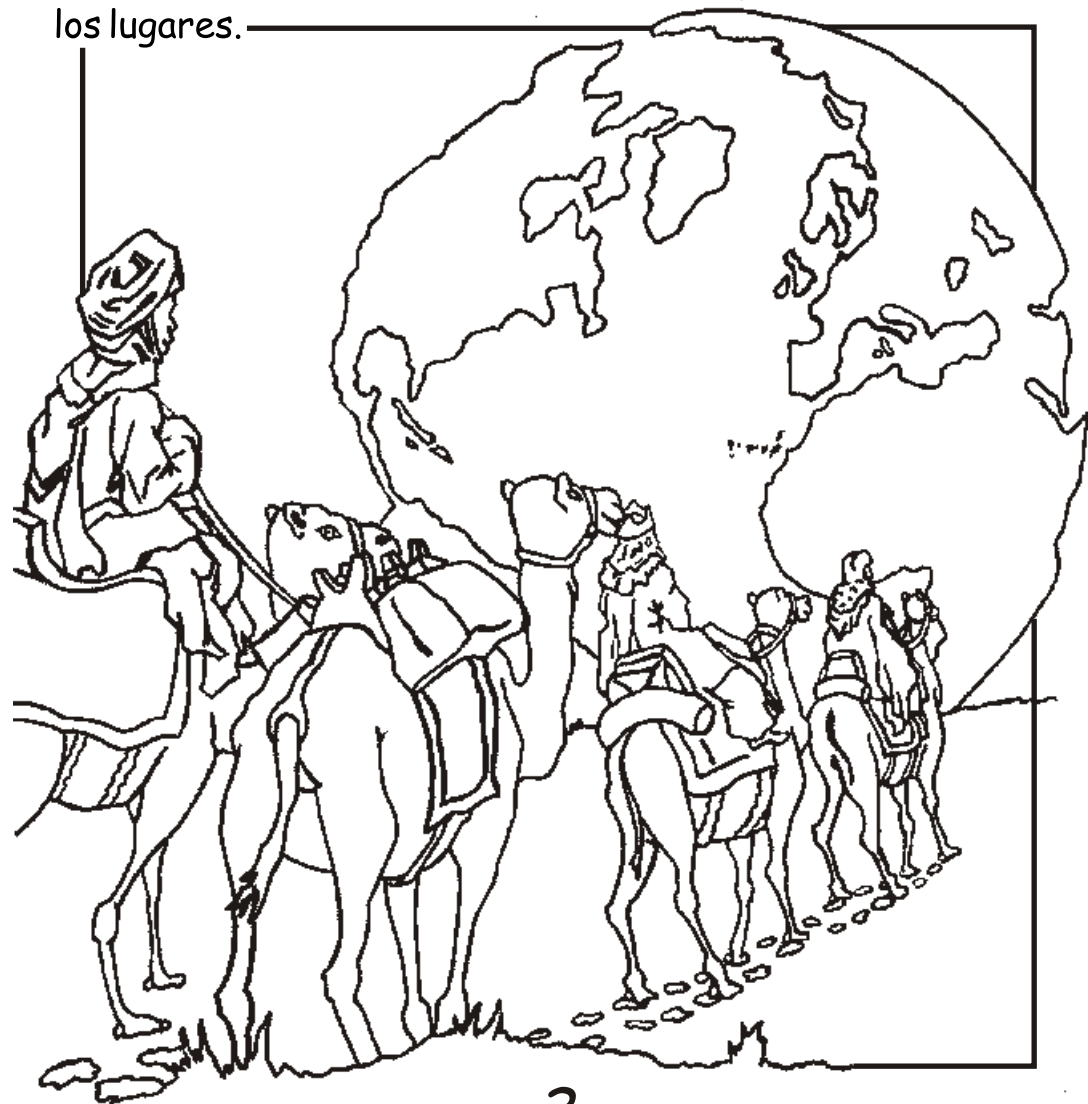
Todos los niños y niñas del Archipiélago Canario saben, desde muy pequeñitos, que en la isla de Lanzarote, junto a los seres humanos y a otros animales, viven un montón de camellos. Ahora bien, muchos de esos niños y niñas no saben como esos simpáticos animales llegaron a esa isla y por qué se quedaron a vivir en ella.



Para que todos los "chinijos" canarios conozcan las respuestas a esas preguntas vamos a colorear la fantástica historia del primer camello que llegó a la isla de Lanzarote hace ya más de dos mil años.



Cuentan los viejos de Lanzarote que un cinco de enero de hace ya muchísimo tiempo los Reyes Magos de Oriente; Melchor, Gaspar y Baltasar, recorrieron con sus cuatro camellos el mundo entero repartiendo regalos a los niños que se habían portado bien. Ese año el invierno había sido muy frío y con unos fuertes vientos que no dejaban de soplar, por lo que los cuatro camellos de los Reyes Magos se cansaron mucho ayudándolos a entregar juguetes por todos los lugares.



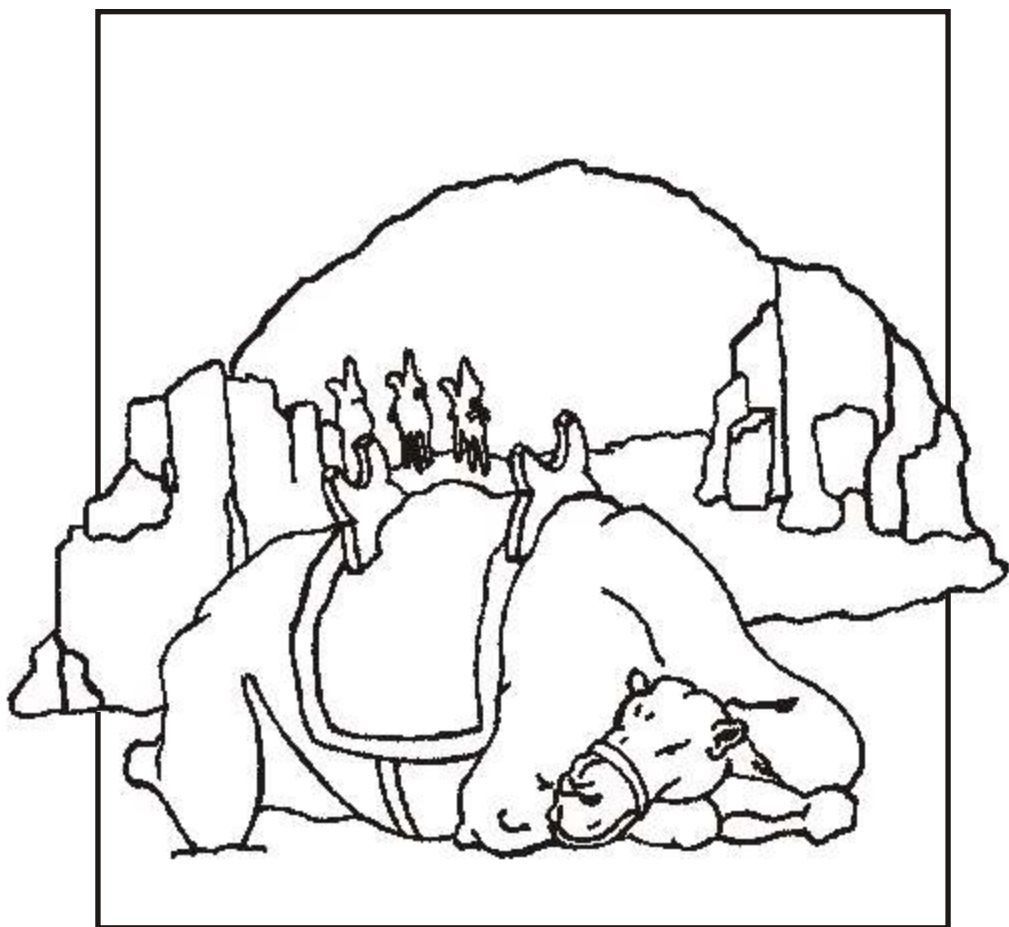
Subían montañas, bajaban barrancos y cruzaban ríos. Caminaban por las playas y los prados. Casa por casa, mientras los niños dormían, iban entregando vistosos paquetes envueltos en papeles de colores con los regalos que los pequeños habían pedido en sus cartas.



El último lugar al que fueron ese año fue precisamente a la isla de Lanzarote, para repartir entre los niños que allí vivían sus juguetes.

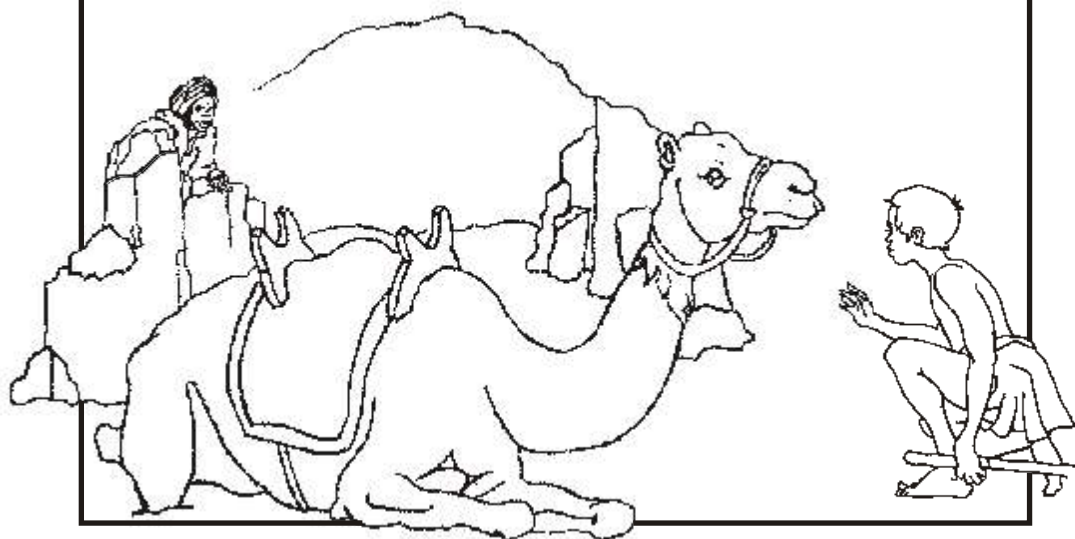
Cuando entregaron el último paquete al último niño de la isla los cuatro camellos se sentaron a descansar, para recuperar fuerzas y poder volver a sus casas en el lejano Oriente.





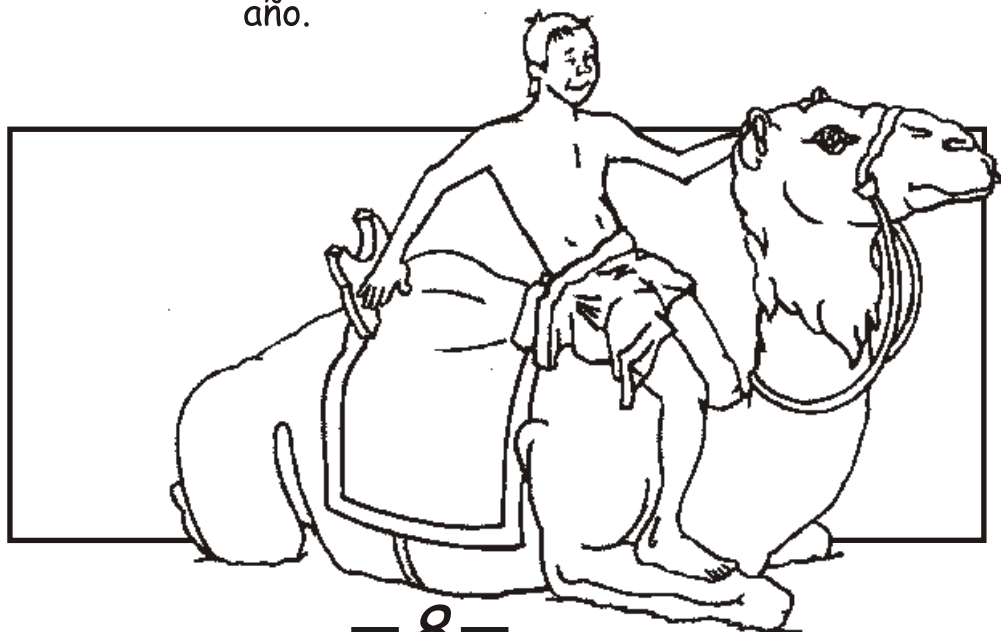
Al empezar a salir el sol los Reyes Magos volvieron a sus palacios sin caer en la cuenta de que uno de los camellos se había quedado profundamente dormido.

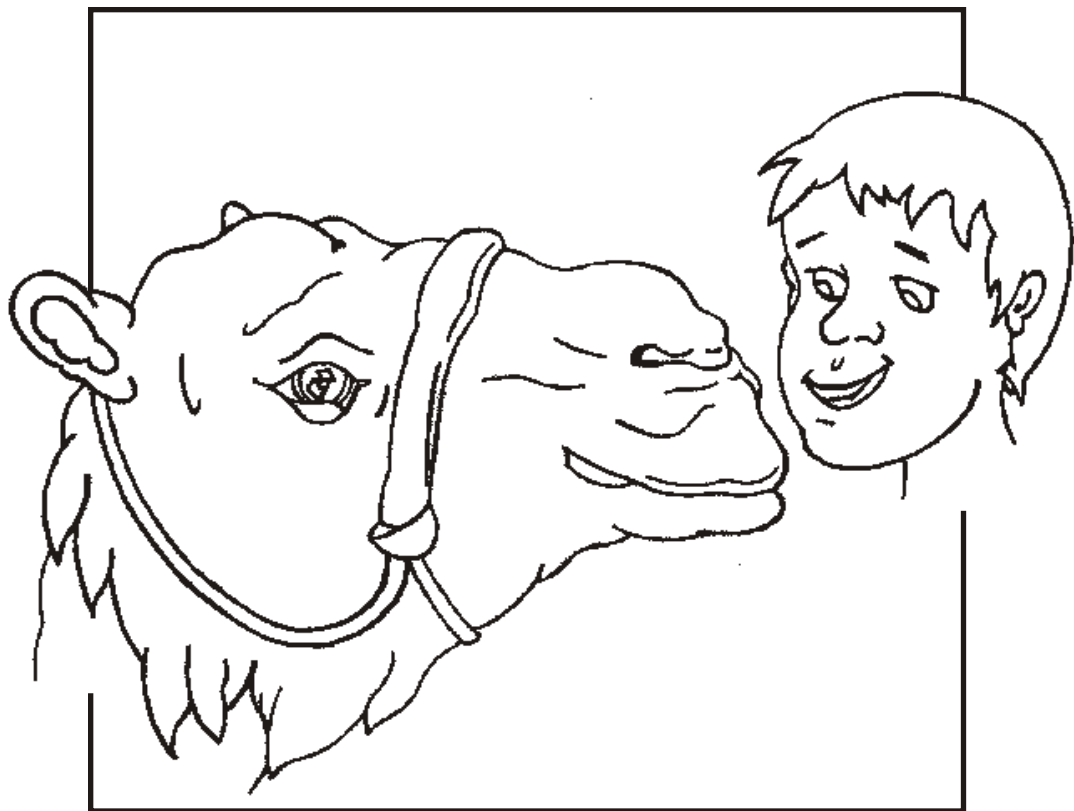
Baltasar volvió a la mañana siguiente a buscarlo, pero un niño que vivía cerca del lugar donde estaba el camello ya se había despertado y lo había visto.





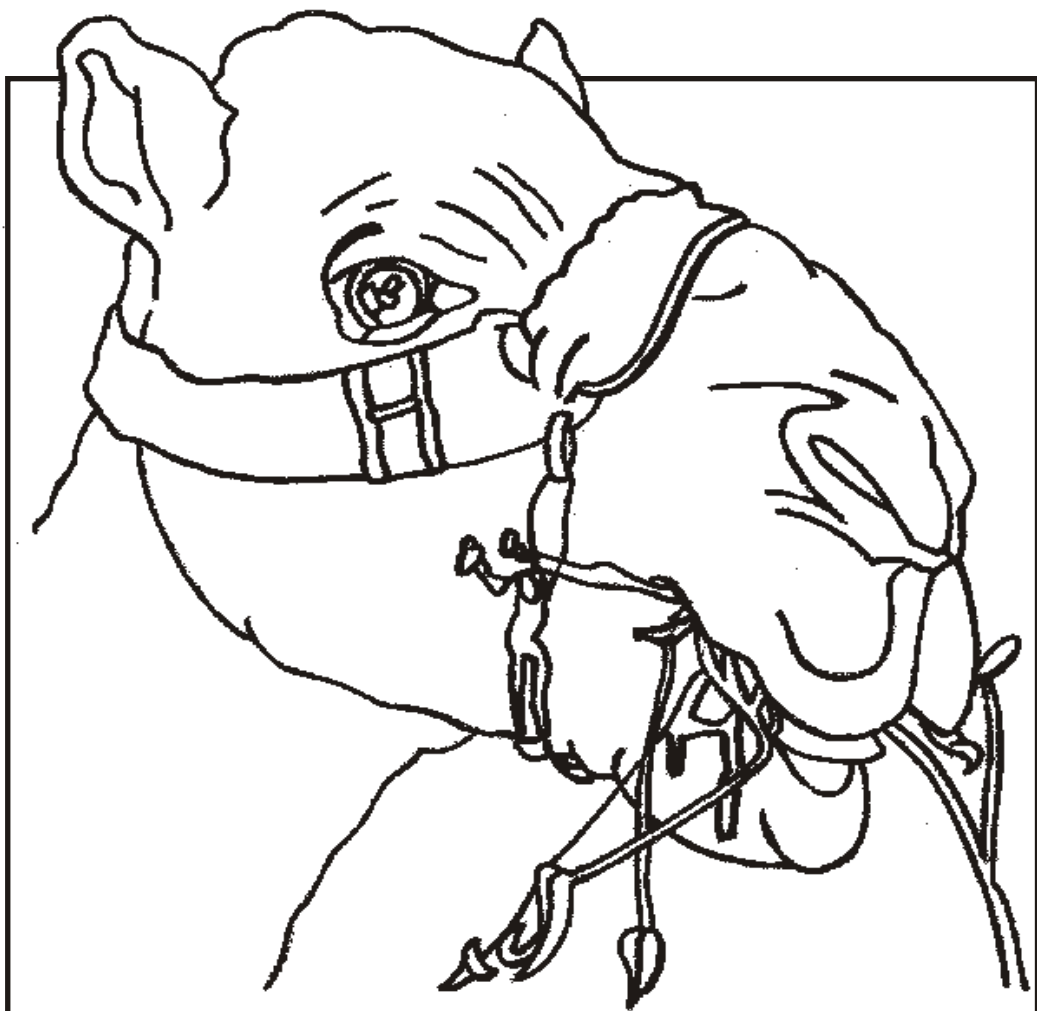
El niño, al que le gustaban los animales, se había alegrado mucho al verlo y pensó que ese era el Regalo que le habían dejado los Reyes Magos. Empezó a abrazarlo y acariciarlo, a la vez que daba las gracias por el maravilloso regalo que había recibido ese año.





A Baltasar, viéndolo tan feliz, le dio pena llevarse el camello y dejó que se quedara a vivir con su nuevo amiguito.

Por esa razón, a partir de ese año, a los Reyes Magos los acompañan solo tres camellos, porque el otro aun vive con su familia en Lanzarote.



De esta forma, todos los camellos que hoy viven en esta maravillosa isla son descendientes de ese primer Camello que llegó a Lanzarote de la mano, nada más y nada menos, que de los propios Reyes Magos.